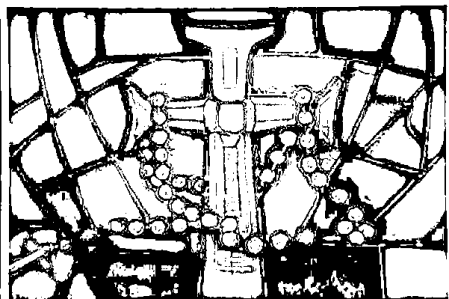


LOS 4 MEDIOS

PARA ADQUIRIR Y CONSERVAR LA SABIDURÍA DIVINA



*“El origen de Uds. es salir de Dios,
su meta volver a Dios
y su felicidad, gozar eternamente de Dios.
Por lo primero, son totalmente de Dios,
por lo segundo, son totalmente para Dios,
y por lo tercero, Dios es totalmente para Uds.”*

San Luis María de Montfort

1 EL DESEO ARDIENTE

En el libro de Sermones¹ de san Luis María encontramos estas palabras que nos iluminan:

“El origen de Uds. es salir de Dios, su meta volver a Dios y su felicidad, gozar eternamente de Dios. Por lo primero, son totalmente de Dios, por lo segundo, son totalmente para Dios, y por lo tercero, Dios es totalmente para Uds.”. Esta consideración es muy importante porque nos dice que el ser humano al mismo tiempo es deseado por Dios y desea a Dios. El corazón humano no descansa ni se sacia hasta que encuentra a Dios. Y el deseo que Dios tiene del ser humano es tan grande que ha hecho lo imposible por ganarse su afecto: nos crea como “imagen viviente y lugarteniente de la Sabiduría sobre la tierra”, nos escribe un Libro “que es como una carta de la amante a su amado para ganar su afecto”, y “desde que en un exceso de amor por él, se hizo semejante al ser humano al encarnarse y se entregó a la muerte para salvarlo, lo ama como un hermano, un amigo, un discípulo, un alumno, el precio de su sangre y el coheredero de su reino” (ASE 64). Y como si fuera poco, se nos da como alimento en la Eucaristía para poder así “llegar hasta el corazón humano y encontrar allí sus delicias” (ASE 71). Ante esta realidad, san Luis María exclama: “Hasta cuándo, hijos de los hombres, tendrán el corazón endurecido y apegado a la tierra? ¿Hasta cuándo se complacerán en la vanidad y buscarán la mentira? ¿Qué esperan para abrir los ojos y los corazones (inteligencia y afectos) a la divina Sabiduría?” Con estos apremiantes interrogantes comienza san Luis María de Montfort a exponernos la necesidad del primer medio para adquirir y conservar la divina Sabiduría: el DESEO ARDIENTE.

El deseo es el motor del ser humano. Querer es poder. El deseo es la clave del éxito. El punto de partida de cualquier logro por más difícil que sea, es desearlo. Un deseo ardiente y perseverante hace omnipotente al ser humano. Se desea lo que se conoce. Por ello, san Luis María ha escrito su libro más importante, el *Amor de la Sabiduría eterna* para manifestarnos la belleza y la

¹ S 791, *Le Livre des Sermons du Père de Montfort*, Documents et Recherches, VI, pag. 483, Centre International Montfortain.

bondad de la Sabiduría eterna “antes de la Encarnación, en la Encarnación y después de la Encarnación” y para presentarnos los cuatro medios para adquirirla y conservarla (ASE 7 y 14). Al terminar el Cap. VI sobre los apremiantes deseos de la Sabiduría divina de comunicarse a los seres humanos, concluye: “deseemos y busquemos, pues, solamente la Sabiduría: *es más valiosa que cualquier cosa* (Prov 3,15). *Ninguna joya se le puede comparar* (Prov 8,11); (ASE 73).

La Sabiduría divina de la cual habla san Luis María es ante todo *la Sabiduría eterna y encarnada, Jesucristo*, en conformidad con lo que dicen san Pablo y san Juan (Col 1, 5-20; Jn 1, 1-18). Adquirir y conservar la divina Sabiduría, es para el Padre de Montfort, vivir unidos a Jesucristo para transformarnos en El (ver ASE 227).

2. ORACIÓN CONTINUA

Para nutrir este DESEO ARDIENTE no hay otros medios que los que empleó san Luis María de Montfort toda su vida: la *lectio divina* y la *contemplación*. En las Sagradas Escrituras el P. de Montfort bebió la espiritualidad de sabiduría que nos legó y en la oración humilde, confiada y perseverante encontró la fuerza para vivirla y el don mismo de sabiduría para comunicarla. Nosotros aventajamos al Padre de Montfort, pues tenemos un quinto medio: su vida ejemplar y sus escritos llenos de unción. Ser devotos del Padre de Montfort es clave para vivir su espiritualidad...

Para Montfort, la Sabiduría es el don más grande que Dios nos puede otorgar. Pero, como nos dice él mismo, “cuanto mayor es un don de Dios, tanto más difícil es alcanzarlo, ¿Cuántas plegarias y trabajos no implicará entonces el don de la Sabiduría, que es el mayor de todos los dones de Dios? (ASE 184). Por ello, el otro medio indispensable que nos propone Montfort para adquirir y conservar la Sabiduría es la ORACIÓN CONTINUA. (ASE 184-193). Pues como él nos dice en consonancia con la tradición de la Iglesia: “la oración es el canal por el cual Dios comunica ordinariamente sus gracias, y de modo especial la Sabiduría. El mundo imploró por milenios la Sabiduría. María se preparó durante catorce años con la plegaria para recibirla en su seno...” (ASE 184). Por ello, san Luis María propone una preparación de 33 días para la consagración. En este método, Uds. bien saben que la oración ocupa lugar privilegiado. Y entre las prácticas que él propone tanto para prepararse a la consagración como para adquirir y conservar la Sabiduría, él privilegia el Santo Rosario. Oigámoslo de su propia pluma: “Personalmente, no encuentro nada tan eficaz para atraer a nuestras almas el Reino de Dios, la Sabiduría eterna, como el unir la oración vocal con la mental mediante la recitación del Santo Rosario y la meditación de los quince misterios encerrados en él”, ASE 193. Personalmente les digo con toda sinceridad y seguridad, la Coronilla y el Santo Rosario, son mis oraciones preferidas. Ellas me hacen sentir encadenado a María con cadenas de oro... Ellas me ayudan a recordar que pertenezco a la Reina. Necesitamos orar, ciertamente, pero si queremos hacerlo hay que organizar el tiempo diario para ser constantes y encontrar el método que más nos convenga. Aunque, en realidad, ora el que cree y el que ama...

3. LA MORTIFICACIÓN UNIVERSAL.

Pero no basta orar. Montfort nos dice: “para adquirir la Sabiduría hay que buscarla con ardor, es decir, es preciso estar dispuestos a dejarlo todo, a sufrirlo todo y emprenderlo todo para llegar a poseerla. Pocos la encuentran, porque pocos la buscan como ella lo merece” (ASE 61).

Por ello, el otro medio unido al anterior e indispensable para adquirir la Sabiduría es la MORTIFICACIÓN UNIVERSAL. (ASE 194-202). Pues *la Sabiduría no entra en alma de mala ley ni habita en cuerpo deudor del pecado* (Sab 1,4; ASE, 182). Hilvanando varios textos bíblicos, Montfort nos ofrece este tejido: “*La Sabiduría –dice el Espíritu Santo- no mora en quienes viven cómodamente (Job 28,12-13), es decir en quienes viven a sus anchas, concediendo a las pasiones y sentidos cuanto apetecen... Los que son del Mesías –la Sabiduría encarnada- han crucificado sus bajos instintos con sus pasiones y deseos... (Gal 5,24) llevan su cruz todos los días (Lc 9,23) y están, finalmente, muertos y hasta sepultados con Jesucristo (Rom 6.4.8); (ASE 194). El auténtico deseo de adquirir la Sabiduría implica, pues, la resolución de romper con el pecado incluso venial y la voluntad de cumplir los mandamientos de Dios. Si deseas la Sabiduría, cumple los mandamientos, y el Señor te la dará (BenS 1,33) (ASE 182).*

La MORTIFICACIÓN UNIVERSAL no es otra cosa para Montfort que vivir el programa que Jesucristo nos traza en el Evangelio: *El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue cada día con su cruz y me siga (Lc 9,23; ver ASE 133,1).* “La Carta a los Amigos de la Cruz”, la escribe el P. de Montfort para enseñarnos, la excelencia de la Cruz y cómo llevarla. Este libro es un comentario y complemento del Capítulo XIII del ASE en el que concluye: ¡Nada de ilusiones! ¡Desde que la Sabiduría encarnada tuvo que entrar en el cielo por medio de la cruz, por ella tendrán que entrar cuantos la sigan!” (ASE 180). Por algo el gran Apóstol san Pablo decía: “Lo que nosotros predicamos es a un Mesías crucificado, escándalo para los Judíos, locura para los paganos, pero poder y sabiduría de Dios”. 1 Cor 1,23-24

Este tercer medio, la MORTIFICACIÓN UNIVERSAL, la resume san Luis María “en este precioso consejo: *Déjalo todo*, y al encontrar a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, *¡lo encontrarás todo!*” (ASE 202). ¿No les parece un gran negocio? ¡Pero hay que pagar el precio! Yo le entrego mi “todito” a Dios y Dios me da su TODO. Es vivir para *Dios sólo*.

Aquí no hay nada de magia, sino de lucha decidida y continua cada día. Es vivir cada día las renunciaciones y promesas que hemos hecho en la Alianza Bautismal, nuestra consagración fundamental.

4. UNA TIERNA Y VERDADERA DEVOCIÓN A MARÍA.

Para ello, san Luis María nos propone un cuarto medio que considera el mejor y el secreto más maravilloso. Se trata de cultivar UNA TIERNA Y VERDADERA DEVOCIÓN A MARÍA, (ASE 203). En sus más famosos y conocidos libros, la VD y el SM, el P. de Montfort nos explica en qué consiste esta verdadera devoción y nos presenta la “más perfecta devoción a la Virgen” que consiste en consagrarnos totalmente a María para poder pertenecer y entregarnos totalmente a Jesucristo. O, en otras palabras, se trata de vivir la Consagración Bautismal en unión y sintonía con María, como sus esclavos de amor, para

poder mejor conocer, amar y servir a la Sabiduría Encarnada, como sus esclavos de amor!

Escuchemos algunas de las razones en que se apoya Montfort para que vivamos este cuarto medio:

“¡Oh! ¡Qué dichoso es quien se ha granjeado la benevolencia de María! Puede estar seguro de poseer muy pronto la Sabiduría. Porque María, que ama a los que la aman (Ver Prov 8,17), le comunica sus dones a manos llenas, especialmente el que encierra a todos los demás: Jesús, fruto de su vientre”. (ASE 206)

“Ella es el camino por donde vino Jesucristo a nosotros la primera vez, y lo será también cuando venga la segunda, aunque de modo diferente; Ella es el medio seguro y el camino directo e inmaculado para ir a Jesucristo y hallarle perfectamente. Por Ella deben, pues, hallar a Jesucristo las personas santas que deben resplandecer en santidad. Quien halla a María, halla la vida (ver Prov 8,35), es decir, a Jesucristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6). VD, 50.

Al hacer la súplica ardiente por los misioneros y misioneras que él desea, invita a todos a morar en la montaña blanca de Dios, “esa exuberante y divina montaña donde Dios se complace y en la que habita y habitará hasta el final. Esta montaña es María... A fin de que se tornen más blancos que la nieve por su unión con María, la esposa del Espíritu Santo, toda hermosa, toda pura e inmaculada... Desde lo alto de esta montaña, como otros Moisés, lanzarán – por sus ardientes plegarias- dardos contra sus enemigos para derrotarlos o convertirlos En esta montaña aprenderán de la boca misma de Jesucristo –que siempre mora en ella- la inteligencia de sus ocho bienaventuranzas. En esta montaña serán transfigurados como El en el Tabor, morirán como El en el Calvario y subirán al cielo como El desde el monte de los Olivos” SA, 25; Ver VD 164.

“Pues María –dice en otro aparte san Luis María- no es como las demás criaturas, que, si nos apegamos a ellas, pueden separarnos de Dios en lugar de acercarnos a El. La tendencia más fuerte de María es la de unirnos a Jesucristo, su Hijo, y la más viva tendencia del Hijo es que vayamos a El por medio de su santísima Madre” (VD 75)

Desde su experiencia personal y desde los resultados que ha visto en otras personas consagradas, san Luis María llega a afirmar: “Creo personalmente que nadie puede llegar a una íntima unión con Nuestro Señor y a una fidelidad perfecta al Espíritu Santo sin una unión muy estrecha con la Santísima Virgen y una verdadera dependencia de su socorro (VD 43)².

El 13 de octubre de 2000 en la audiencia a los que participamos en el Congreso sobre la espiritualidad del Padre de Montfort, el Santo Padre dijo: «María aparece como espacio de amor y de acción de las Personas de la Trinidad, y Montfort la presenta en una perspectiva relacional: "María es totalmente relativa a Dios, y yo la llamaría muy bien la relación con Dios, la que sólo existe en relación con Dios" (VD, 225). Por esta razón la Toda Santa lleva hacia la Trinidad. Repitiéndole a diario *Totus tuus* y viviendo en sintonía con

² «La relación filial con María es el camino privilegiado para la fidelidad a la vocación recibida y una ayuda eficacísima para avanzar en ella y vivirla en plenitud» *Vita Consacrata*, 28

ella, se puede llegar a la experiencia del Padre mediante la confianza y el amor sin límites (ver VD, 169 y 215), a la docilidad al Espíritu Santo (ver VD, 258) y a la transformación de sí según la imagen de Cristo (ver VD, 218-221)».

Creo que no podemos tener palabra ni testimonio más autorizados para vivir este camino espiritual y apostólico legado por Montfort empleando los 4 medios propuestos para llegar a la madurez de la vida cristiana. ¡Somos para Dios y Dios es para nosotros!

P. Miguel Patiño H. Smm
Roma, Mayo 31 de 2001